

21ºD.TIEMPO ORDINARIO. EVÁNGELIO SEGÚN SAN LUCAS 13,22-30.

En aquel tiempo, Jesús, de camino hacia Jerusalén, recorría ciudades y aldeas enseñando.

Uno le preguntó:

-Señor, ¿serán pocos los que se salven?

Jesús les dijo:

-Esforzaos en entrar por la puerta estrecha. Os digo que muchos intentarán entrar y no podrán. Cuando el amo de la casa se levante y cierre la puerta, os quedaréis fuera y llamaréis a la puerta diciendo: «Señor, ábrenos» y él os replicará: «No sé quiénes sois.» Entonces comenzaréis a decir: «Hemos comido y bebido contigo y tú has enseñado en nuestras plazas.» Pero él os replicará: «No sé quiénes sois. Alejaos de mí, malvados.»

Entonces será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abrahán, Isaac y Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios y vosotros os veáis echados fuera. Y vendrán de Oriente y Occidente, del Norte y del Sur y se sentarán a la mesa en el Reino de Dios.

¡HAY MUCHA GENTE BUENA!

En el pasaje del Evangelio de Lucas de este domingo, un hombre le pregunta a Jesús: **«¿Son pocos los que se salvan?»** Y el Señor responde: **«Esforzaos por entrar por la puerta estrecha»**. La puerta estrecha es una imagen que podría asustarnos, como si la salvación fuera destinada solo a unos pocos elegidos o a los perfectos. Pero esto contradice lo que Jesús nos ha enseñado en muchas ocasiones. De hecho, un poco más adelante, en el Evangelio se dice también: **«Y vendrán de oriente y occidente, del norte y del sur y se pondrán a la mesa en el Reino de Dios»**. Por lo tanto, **«la puerta es estrecha, ¡pero está abierta a todos!»** No hay que olvidar esto.

Para entenderlo mejor, hay que preguntarse **«qué es esta puerta estrecha»**. Jesús extrae la imagen de la vida de esa época y, probablemente, se refiere a que, cuando llegaba el atardecer, las puertas de la ciudad se cerraban y solo quedaba abierta una, más pequeña y más estrecha, por la que únicamente se podía pasar para regresar a casa.

Cuando Jesús nos dice: **«Yo soy la puerta. Si uno entra por mí, estará a salvo»**, nos quiere decir que, **«para entrar en la vida de Dios»**, en la vida que salva, hay que pasar a través de Él, **«acogerlo a Él y a su Palabra»**. Así como para entrar en la ciudad, había que **«ajustarse»** a la única puerta estrecha que permanecía abierta, del mismo modo, **«la vida del cristiano es una vida ajustada a la de Cristo»**, fundada y moldeada en Él.

Esto significa que **«la vara de medir es Jesús y su Evangelio»**, no lo que pensemos nosotros, sino lo que Él nos dice. Así que se trata de una puerta estrecha no por estar destinada a pocas personas, sino porque **«ajustarse a Jesús significa seguirle, comprometer la vida en el amor, en el servicio y en la entrega de uno mismo como hizo Él»**, que pasó por la puerta estrecha de la cruz.

Entrar en el proyecto de vida que Dios nos propone implica **«limitar el espacio del egoísmo, reducir la arrogancia de la autosuficiencia, bajar las alturas de la soberbia y del orgullo, vencer la pereza para correr el riesgo del amor, incluso cuando supone la cruz»**.

Para ser concretos, pensemos en esos **«gestos cotidianos de amor»** que llevamos adelante con esfuerzo. Pensemos en los padres que se dedican a los hijos haciendo sacrificios y renunciando al tiempo para sí mismos; en los que se ocupan de los demás y no solo de sus propios intereses. **«¡Cuánta gente es así, buena!»** Pensemos en quien se dedica al servicio de los ancianos, de los más pobres y de los más frágiles. Pensemos en quien sigue trabajando con esfuerzo, soportando dificultades y tal vez incomprendimientos, Pensemos en quien sufre a causa de la fe, pero continúa rezando y amando. Pensemos en los que, en lugar de seguir sus instintos, responden al mal con el bien, encuentran la fuerza para perdonar y el valor para volver a empezar.



Solo son algunos ejemplos de **«personas que no eligen la puerta ancha de su conveniencia, sino la puerta estrecha de Jesús»**, de una vida entregada en el amor. Estas personas, dice hoy el Señor, **«serán reconocidas por el Padre mucho más de los que se creen ya salvados, de los que se creen que no necesitan a Jesús para vivir»**.

Y nosotros, **«¿de qué lado queremos estar?»** **«¿Preferimos el camino fácil de pensar exclusivamente en nosotros mismos o elegimos la puerta estrecha del Evangelio, que pone en crisis nuestros egoísmos, pero nos vuelve capaces de acoger la vida verdadera que viene de Dios, una vida honrada y con paz que nos hace felices?»**

Que la Virgen, que siguió a Jesús hasta la Cruz, **«nos ayude a vivir a la medida de Cristo, siguiéndole a Él y a su Evangelio, para entrar en la vida plena y eterna.**

¡Que así sea!

Parroquia de Betharram

www.parrokiabetharram.com

24 de agosto de 2025